

COTILLO

DEPUREMONOS

El hombre chiquitito mira a su interlocutor, y su cabeza, enorme y calva, se bambolea enérgicamente, mientras exclama:

—¡Eso es!... Mucho antifascismo y mucha denuncia de emboscados, pero lo que hace falta es ganar batallas y preocuparse de la guerra. ¡Falta hacer!

De la espesa barba—sucia, enredada y negra como... la tinta negra—, sale una voz aguda, débil, llena de timidez, que rechaza las imputaciones:

—No lo crea usted. Recuerde la frase aquella de... de... y la barba se encrespa, por el sobo que pensativamente ejecuta su propietario. ¡Bueno! "Ganará la guerra quien tenga la retaguardia más sana". Pues, de acuerdo con esto, se hace preciso una labor depuradora, severa, que elimine los riesgos que puedan presentar los "incontrolables".

—¡Claro! Se habla de incontrolables, se murmura de los emboscados, se chilla contra los revolucionarios. Pero cuando llega la ocasión de poner en práctica lo que dicen... Verá usted: hace pocos días se reunieron en Madrid los delegados de todas las organizaciones antifascistas. En torno a una mesa, ancha y vieja, comenzaron a discutir sobre la necesidad de depurar sus respectivos Partidos. ¿Qué creará usted que habló uno de ellos?

—¡Ah!... Cualquier cosa—contestó el otro, por decir algo.

—Sí, ¿eh? Se negó rotundamente a participar en la reunión alegando que su Partido no toleraría más depuración que la por él mismo impuesta. Sólo revisaría sus ficheros una Comisión integrada por individuos de su organización. ¿Qué tal?

—Mal, muy mal. No debió decir

eso. Ya me figuro yo a quién pertenecía ese delegado: a determinada sindical, entonces...

—¡Entonces! ¿Ha dicho usted entonces?—le interrumpe la vehemencia del hombre chiquitito—. El camarada ese pertenece no a una sindical, sino a un Partido político.

—Ha dicho usted entonces? El camarada ese pertenece al mismo Partido que usted. Al Partido cuyos órganos de Prensa publican diariamente el lema de depuración. Al Partido que se enfurece con quien no piensa como sus dirigentes mandan...

La barba se agita con espasmos de sorpresa, y la vocecilla vuelve a aparecer, tímida, balbuceante:

—Pero... si yo pertenezco al Partido...

—¡Bah! Ustedes hablan mucho de depuración, de emboscados, y ustedes tienen más emboscados que ninguno otro. Antes del movimiento no alcanzaban ni a la mitad de afiliados con que ahora cuentan. ¡Me dirá usted si toda esa masa que tiene ahora sienten su ideario? ¡Pero si esos individuos nuevos no han podido salir de filas auténticamente antifascistas, puesto que ninguna de éstas ha descendido en adheridos! La masa de la que tan enorgullecido se siente su Partido procede de derechistas, de neutrales, cuando menos.

—¡Bien se puede hablar de depuración y de emboscados!

—¡Puaf!

Y el hombre chiquitito se aleja del otro, indignado, lanzando anatemas contra los aprovechados.

Las barbas no se mueven. El "interlocutor" piensa que el otro tiene razón.

UN CHIQUET

SOCIEDAD Y FILOSOFIA ACTUAL

Quisiera decir tantas cosas en una sola, que con sólo el pensarlo me convenzo de la inutilidad del espíritu humano sobre los actos que están más allá del entendimiento.

Deber del hombre sobre la tierra es el de ser lo menos parecido a ese lodo del que inconscientemente forma parte. Hay algo más sublime y elevado que el de permanecer en nuestro mundo oyendo el inmutable transcurrir de los segundos, sin que el alma que se agita en el interior pueda hacer otra cosa que dejar a la celda que la oprime haga lo que su naturaleza material desee.

Bajo la forma fisiológica, el hombre no es más que otro animal, provisto de todas las características que la ley natural ha conferido a todos los seres vivos.

Visto sobre otro punto de observación, con sólo la inteligencia, se coloca en el escalafón superior, digno y merecedor de todas las consideraciones sociales.

Yo, que también soy una persona como todas las demás, a la manera que en una tela uniforme un hilo que la compone es exactamente igual a los restantes, no veo en la filosofía actual más que un cúmulo de argumentaciones originarias de inferencias, hipótesis y deducciones falsas y sofisticadas. Es una diosa a la que clandestinamente hemos sorprendido desnuda, mirando con los ojos del cuerpo a través del templo de la verdad.

Pero sólo logramos verla. Nuestras opiniones se fundamentan en especulaciones pobres y materiales, encaminadas siempre por vía egoísta, que-

riendo extraer con un recipiente sin fondo el agua del pozo de la vida.

Queréis llamarme pedante, atrevido, charlatán, y es verdad que vuestro juicio no va muy torcido. "Todos tenemos un poco de locos y de poetas", dijo un refrán, y sucede también, con amarga frecuencia, que tanto éstos como aquéllos están, como el aire que respiramos, ocupando todos los puestos y todas las cosas.

Si lograrais levantarme un poco esos huesos que me cubren el cerebro, órgano con el cual, según los materialistas, nosotros los humanos pensamos, veríais fácilmente con los ojos del entendimiento un verdadero amasijo de incongruentes ideas, desprovistas de dinámica y razón de ser, absurdas e incomprensibles. Hoy que vivimos al día, en contacto con la palabra compuesta, revestida de modismos extranjeros que la vuelven intolerable, podríais, ateniéndonos a ello, comparar mi encéfalo, que ahora veis, con una original cotelera donde el juicio más descabellado sonríe amistosamente, en contacto con el más sano de naturaleza.

Mezcla de enseñanzas; resultado de observaciones ajenas y propias; pensamientos engalanados con la luz del porvenir. Eso es lo que encontraríais. Y al fin, nada; porque nada soy, y como nada debese considerar.

Es indistinto que nos fijemos en la sociedad o en la vida particular de cada uno de nosotros.

En la primera tropezamos, como si en la desenfrenada carrera a través del tiempo y de los años encontráramos un obstáculo, con el mayor contra-

tiempo y decepción que puede sufrir un hombre. Porque la sociedad no es más que una representación puramente teatral, donde la verdad está siempre cubierta con los tapujos de la vergüenza y del falso pundonor.

En la sociedad aprendemos a robar, a malgastar, a vender la propiedad ajena, a tratar con negocios sucios y a iniciarnos, si es que no lo estábamos ya, en esa depravación baja y obscena que respiran las reuniones de los dos sexos, cuando son excitados los deseos por los vapores del espectáculo del juego y del alcohol.

De la sociedad salió el baile, misero medio al cual hemos llegado a recurrir para satisfacer apetitos que sólo un animal conoce, inconsciente de sí mismo.

De la sociedad se esperan hoy males y perjuicios tan graves como lo supondríamos de la golfemia más abyecta y rebajada.

El sablista, el usurero, el voluntarioso enemigo del altruismo, el hipócrita, el insidioso, es un hijo de la sociedad, cual parto sangriento de la madre Ignominia.

Y el niño es del padre, lo mismo que éste ha sido del abuelo del primero. Para esto nos sirven las matemáticas: para encontrarnos, confusos y aturridos, con un porcentaje horrendo de casos carcomidos por la vulgaridad y el atrevimiento que presta la fuerza común de lo trivial.

Y al final, lo mismo que al principio, la Filosofía, vieja y añosa, con su gorro de eternas nieves sobre la cabeza, ultrajada y desengañada por los que no la supieron comprender.

A la postre, como solución a esta ávida lucha con la existencia, la anciana se retira encorvada por el peso de lo antiarmonioso, sonriendo al fin, porque ella sigue siendo la fuerte en las inteligencias que la aman.

De éstos es el mundo: de los que la entienden. Ellos dominarán las leyes intangibles. En ellos está la comprensión de lo que jamás mente terrena acertó a explicar.

Mientras tanto, nosotros, los que vivimos jugando con la frivolidad, cubiertos de polvo y centurias a través del engañoso brillo de los caminos, nos encontramos hoy presentes ante el matrimonio con forma de ente más bestial y salvaje: la unión de la injusticia con la verdad oculta, transformada así por el circo de la vida.

Y así perduramos en la incertidumbre, sin saber si acertamos y sin querer averiguar ya si nuestra suerte es peor que la del vecino, porque el acto consumado se hace de nosotros para siempre, envueltos como briznas entre sus negras espiras, y convirtiéndonos en impotentes y pusilánimes, imposibilitados de revolvernos contra el destino, que poco a poco acaba por ahogarnos entre los estrechos lazos de la fatalidad.

CARLOS CHACON



He aquí un luchador: Buenaventura Durruti. Si aún viviera, demostraría su valor con lo que mejor cuadraba a su temperamento: la toma de Teruel.

VIDA ESCOLAR

En atención a las peticiones hechas, y para armonizar la organización de las enseñanzas de los diferentes Institutos creados para obreros, se prorrogará durante el corriente mes de agosto la presentación de instancias de ingreso en el Instituto para obreros de Madrid.

Las organizaciones sindicales y juveniles autorizadas para hacer las presentaciones de candidatos a este Instituto deberán hacer entrega de las que tengan formalizadas en la Delegación de Instrucción pública del Ministerio, teniendo en cuenta que la admisión de las instancias requiere una labor previa, ya comenzada.

Para seleccionar a los que reúnan las condiciones legales señaladas por la convocatoria, se recuerda que han de ser obreros industriales y hacer después las pruebas de aptitud, que se verificarán el próximo mes de septiembre.

Todas cuantas consultas deseen formular nuestros lectores, sobre plazos, convocatorias y, en general, cualquier dato que por su índole comprenda esta sección, deberán dirigirse a la Dirección de AVANZAR.

En Orden fecha 9 del actual (Gaceta del 12) se ha dispuesto lo siguiente:

1.º Se abre matrícula libre, del 1 al 15 de septiembre, en los Institutos y Secretarías únicas.

2.º Sólo podrán matricularse los alumnos comprendidos en el art. 1.º de la Orden de 29 de abril; los que, habiendo asistido durante dos meses como oyentes a las cátedras oficiales, lo acrediten debidamente, y los evacuados, procedan o no de localidades en donde exista Centro de segunda enseñanza.

3.º Los exámenes se celebrarán del 15 al 30 de septiembre.

4.º Los que se crean con derecho a matrícula gratuita solicitarán ésta del

15 al 31 de agosto, formalizándola del 1 al 15 de septiembre.

5.º Los alumnos cuya selección política tenga fecha reciente, no tendrán que sufrir nueva selección.

En virtud de esta orden y de la de 19 de abril último, tienen derecho a solicitar matrícula:

1.º Los que residan habitualmente en localidad en que no haya Centro oficial de segunda enseñanza.

2.º Los que tengan edad superior a dieciséis años, cumplidos antes del 1 de septiembre próximo.

3.º Los que, por haber prestado o estar prestando servicios de guerra, no pudieron matricularse en el plazo señalado para solicitar la matrícula oficial.

4.º Los que simultanean sus estudios con el trabajo para poder sostener o ayudar a sus familias.

Los comprendidos en la primera condición lo justificarán mediante declaración del lugar de su residencia habitual, y por declaración de la fecha de nacimiento, los segundos. Aquellos que aleguen como derecho el que les conceden los párrafos 3.º y 4.º, lo demostrarán aportando documentos de la unidad o fábrica donde prestaron servicio, o certificado del taller donde trabajaban.

Para solicitar la matrícula, tanto ordinaria como gratuita, se atenderán los interesados exactamente al modelo que existe en la tablilla de anuncios, y acompañarán a la instancia un aval sindical, político u oficial (nunca de entidades u organismos no comprendidos en esta categoría), que garantice la adhesión al régimen, preferentemente de los alumnos, y cuando esto no pueda ser, del padre o madre. En la ventanilla de Secretaría se rechazará toda petición que no cumpla estas condiciones o que no sea individual y con un aval para cada alumno.

Las horas de Secretaría serán de diez a una.

Para ocupar puestos de mando en el Ejército popular hacen falta dos condiciones:

Capacidad y confianza de los soldados.

VISADO POR LA CENSURA

TRALLAZOS EL GRAN ACTO SINDICALISTA DE VALENCIA

SUFRIMIENTOS POR LA PATRIA

El camarada Trigo, en fecha bien reciente, conmina por un Decreto a que todos los ciudadanos de Madrid paguen los alquileres, so pena de considerarles como facciosos, de no hacerlo.

Con todo el respeto debido al excelentísimo señor gobernador civil, me atrevo a sugerirle un artículo más para su tan discutido bando. Este podía decir, poco más o menos:

«Artículo X. El ciudadano que por no trabajar en Valencia perciba diez pesetas mondas y lirondas de sueldo diario, y que, fiel a los Decretos del Gobierno, envíe a su familia evacuada el 60 por 100 de ese sueldo, manteniéndose a sí mismo en la agudada ciudad de los obuses con las cuatro pesetas que le sobren, recibirá por su heroísmo la medalla de sufrimientos por la patria (que bien ganada se la tendrá el pobrecillo) y encima se le condonará el pago de alquileres para que pueda guardar sus probablemente destaralados muebles y no tenga que volverse loco tratando de resolver un problema de matemáticas que ni Pitágoras resolvería si resucitase de su tumba o tuviese que evacuar del cementerio para alojarse en el barrio de Salamanca.»

DEL PARAISO DE LOS EMBOSCADOS

Salía el público de un cine de la Rambla, en Barcelona, a la sazón que por un altavoz de los allí instalados se dirigía una vibrante alocución al pueblo español explicándole el significado de nuestra guerra de independencia. Era la una de la madrugada.

Un pollito pera, acompañado de una damita de rostro fascistoide, pasó junto a mi lado y me dió ocasión de oír una frase digna de quienes la profirieron:

—¡Qué asquito de guerra! exclamó ella.

—¡Tengo más ganas de que termine! ¡Cuánta lata y cuánto discurso! —remachó el pollito pera.

Colofón: el «individuo» usaba uniforme militar, vistoso correa y un bigotito tan bien cuidado, que bien a las claras decía que jamás había sido cubierto por el polvo de las trincheras. Frente del Este: Sin novedad.

EVACUACION

Hace mucho tiempo que todos los gobernadores civiles nos vienen diciendo que lo de la evacuación de la población civil de Madrid se llevará a cabo con toda energía; que los primeros en salir serán los evacuados de otras poblaciones; que es preciso que no quede un niño ni un anciano en la ciudad pesadilla de Franco.

Pero el tiempo pasa y nadie se marcha; los evacuados siguen formando columna de honor en todas las colas y los niños juegan impunemente en las calles para ser carne infeliz de cañón, mientras los que trabajan en la retaguardia y han evacuado sus familiares bostezan cada día con más energía por... gimnasia bucal.

¿Hasta cuándo los que trabajan día y noche para que nada falte en el frente van a ser víctimas de los que, con falsos certificados médicos y sin derecho a permanecer en Madrid, consumen todos los víveres que llegan a esta ciudad, en tanto que los obreros de los Madriles se consuelan leyendo melancólicamente «El arte de comer bien»?

Juan GIRO

«Lo que el sindicalismo combate en la democracia es la mentira de sus falsos espíritus que la desdoran, haciendo creer a la gente del pueblo que la igualdad saldría necesariamente del régimen. No queremos palabras fetiches ni la fe ciega en las promesas igualitarias que predicán los piratas de la especulación, sino dar al pensamiento una orientación nueva apoyada en el progreso técnico, en la Ciencia y en el Derecho, como base de una nueva sociedad.»

(Manifiesto de las Juventudes Sindicalistas, Valencia.)

EL GRAN ACTO SINDICALISTA DE VALENCIA

Alianza Nacional de Juventudes, sí; absorción y unidad orgánica, ¡jamás!, dice Lera.

El domingo pasado se celebró en Valencia un gran acto, organizado por las Juventudes Sindicalistas.

El mitin, que se celebró en el teatro Apolo, con un lleno absoluto, comienza pronunciando breves palabras la presidencia, que lee las adhesiones recibidas, entre las que destacan las de la J. S. U., Radio Centro, Juventudes Sindicalistas de Elda, Barcelona, Gerona, Madrid, Alicante y otras más.

DISCURSO DE ANTA

A continuación habla José Anta, que lo hace representando a las Juventudes Sindicalistas de Levante.

Trató de la labor realizada desde los primeros momentos de la sublevación por las Juventudes, aludiendo a la organización de los primeros batallones de milicianos, plétóricos de entusiasmo, sin que en aquellos momentos se viese diferencia alguna, animados todos por el deseo de extirpar al fascismo de nuestra patria.

Finalmente, en acertados párrafos, afirma que los sindicalistas irán, juntamente con todos los partidos y organizaciones sindicales, adonde sea preciso, siempre que la lealtad más absoluta sea la que presida el camino a recorrer.

Sus palabras fueron acogidas con calurosos aplausos.

HABLA HERMIDA

Al levantarse el representante asturiano es saludado con grandes aplausos, que se prolongan largo rato.

Comenzó diciendo que tomaba parte en el acto a requerimiento de las Juventudes Sindicalistas Asturianas para que las representase en este acto, pero que debía, primero, decir lo que representan di-

chas juventudes, nacidas en la guerra, en el Batallón Asturias 245.

De lo que ha visto ha sacado la conclusión de que en la retaguardia, lo mismo en esta parte de Levante que en Cataluña, no se quiere la unidad. Y lo demuestran esas discusiones bizantinas a que se entregan algunos partidos políticos y las sindicales, discusiones inadecuadas y estériles, ya que lo que interesa, lo que precisa, es salvar a España. Y lo demás, ahora, es hacer el juego al fascismo de una manera consciente y suicida.

Hace referencia al Partido Unico del proletariado, por cuya creación se labora y en favor del cual se ha llegado a decir por algunas destacadas personalidades del campo marxista que la victoria la dará el Partido Unico del proletariado, como si los demás no hubieran hecho nada.

«Los sindicalistas políticos son los primeros que han dicho que las dos ramas marxistas que existen en España debían unirse, y como trabajadores se congratularán de que esas dos ramas del marxismo se unan y formen un solo partido. Pero esto nada tiene que ver con el pretendido Partido Unico del proletariado.»

Dice que está deseando poder volver a Asturias para seguir viviendo en aquel optimismo en que viven los hombres, las mujeres y los niños famélicos de Asturias, optimismo que ha perdido desde que se encuentra en Levante.

«Luchamos por la libertad de España, y no hemos dicho que el tirano no había de ser Franco, sino un proletario, no. Nosotros luchamos contra todos los tiranos, sea el que sea, y cualquiera que fuere su color.»

Censura duramente que cuando en Asturias se lucha encarnizadamente contra el invasor, sin reparar en sacrificios, hasta el extremo

de que hay pueblos, como Candás, en los que todas las mujeres visten de luto porque murieron los hombres, en la retaguardia, en esta retaguardia que conoce de Cataluña y Levante, existan discrepancias fútiles, tiquismiquis y hasta crisis de orden político. Ello es desalentador, cuando los que se juegan la vida en el frente han hecho la promesa a las mujeres y a los niños de que si se quedan sin padres, sin esposos, sin hijos, los que no perezcan en la lucha sabrán cuidar de que nada les falte a esos seres desamparados por la desaparición de los suyos, que cayeron dando su sangre por todos.

Manifiesta que por mandato expreso de la organización asturiana tiene que hacer una defensa del pueblo gallego, al que se ha pintado como plenamente fascista. Y ello no es cierto, como lo demuestran los miles de hombres que han sido fusilados por los traidores y el hecho de que, muchas veces, los soldados galaicos que forman parte de las columnas que atacaron Asturias, durante la noche, en sus trincheras, entonaban sus dulces canciones gallegas, recitando los versos de Rosalía y de Curros Enríquez. Y quien entona esos versos, que son cantos a la libertad, y lo hace además en gallego, que no conocen los fascistas, no pueden ser nuestros enemigos. Son tan sólo hombres sometidos por la fuerza, que actúan como máquinas, pero que están deseando su liberación. Y nosotros, los asturianos, no les guardamos rencor, porque estamos seguros de que cuando Galicia comience otra vez

a ser nuestra, esos mismos hombres que hoy luchan en contra nuestra, volverán sus fusiles contra sus opresores.

Cuando terminó su viril discurso, José Hermida es aplaudido fervorosamente. La valentía y claridad que el joven sindicalista puso en su oratoria, ha entusiasmado al público, que se siente solidario con el pensamiento expuesto tan brillantemente por Hermida.

ANGEL MARIA DE LERA

Representando al Comité Ejecutivo de nuestra Federación, comienza a hablar, con palabras de un brillante colorido, Lera.

Dice que se comete una injusticia cuando la Prensa sólo se ocupa de hacer el elogio de ciertos héroes. «Es preciso hacer comprender que hay un solo héroe: el Ejército popular, con sus jefes, oficiales y soldados.»

«La retaguardia—dice—se revuelve enloquecida por la fiebre de la codicia, y amenaza con acabar asfixiándose por el peso del dinero.»

Al hablar de la Alianza Nacional de las Juventudes, dice que los jóvenes sindicalistas están deseosos de que lo antes posible se lleve a la realidad, pero teniendo bien entendido que no tolerarán el menor intento de absorción, de robo de fuerzas. Alianza Nacional de Juventudes, sí; absorción y unidad orgánica, jamás.

El bello discurso del camarada Lera, interrumpido varias veces por

(Pasa a la página 4.)

NUESTROS HEROES

Ha llegado el momento de hablar de los verdaderos héroes de esta cruenta guerra civil: las madres.

Todos los escritores, todos los poetas, han dado en hacer crónicas y artículos; los unos, poemas y romances; los otros, hablando del héroe que cayó luchando en el anonimato o del que victorioso volvía a sus lares trayendo—un poco mustios, en verdad—los laureles... Todos coincidieron, además, en silenciar la labor abnegada de esas madres que sin oírse una queja de sus labios, dejaban marchar al frente lo más querido para ellas—sus hijos—desde el humilde hogar donde los criaron paso a paso, comentando lo que serían—con esa predicción tan peculiar en nuestro pueblo—en su caminar por esta amarga vida.

¡Pobres madres! Para vosotras las medallas. ¡Pobres madres! Para vosotras las horas crueles, horas de angustia, que los momentos de alegría y bienestar esos los aprovechamos nosotros, los buenos hijos, sin acordarnos para nada de la que dulce y resignadamente nos espera allá en

nuestra casita, contando los minutos que faltan para que llegue el hijo querido...

Ha llegado el momento de decir la verdad. ¡Qué sería de nosotros si en los momentos difíciles no nos acordásemos de nuestra madre! Un ansia infinita nos acomete y rompemos con todo, nos abstraemos de todo, para pensar: ¡Si mi madre supiera! ¡Madre...! Y sentimos, y lloramos, y toda nuestra vida pasa como un relámpago por nuestras mentes acaloradas, reseca por el recio batallar. ¡Quien estuviera ahora en tus brazos como cuando era niño, y enfermo me consolabas apretándome contra tu seno mientras apoyabas tu fría mano contra mi calenturienta frente!

Quizás muchos, al leer estas breves líneas, sonrían condescendientes. ¿Qué más da? Que pregunten a los heridos, que hablen con los camaradas que vuelven del frente y que contesten ellos quiénes son los verdaderos, los únicos héroes... ¡Pobres madres!

PERSEO



JERINGUILLA

¿QUE ES LA UNIDAD?

Preguntamos esto porque todo el mundo la desea. Pero no sabemos ni siquiera la manera de saber hacerla. Esto es evidente. Si la unidad se consigue charlando y hablando y volviendo loca a la gente, ya la tenemos. Y con demasía.

Por nuestra parte, esta clase de unidad no la aceptamos. La unidad se necesita para vencer al fascismo. Nunca para llevarla de estribillo a un mitin, a otro, a otro... Porque así, lo que se hace es destruirla.

IYA ESTA TODO EN CLARO!

Las críticas levantadas por algunos periódicos y sectores de opinión contra nuestro camarada Pestaña, a raíz de su discurso pronunciado en Sabadell, se han visto ya aplastadas. Su pluma, manejada con sencillez y claridad, ha puesto en claro todas las imputaciones que se le hacían. Y no olviden los camaradas en cuestión «que sabe bastante más leer que escribir». Aunque algunos estén equivocados y no se hayan enterado todavía.

Por tanto, ya estamos de acuerdo. Y quedamos en lo dicho: «No es lo mismo Partido Unico del Proletariado que Partido Unico Marxista.» Esta es la única verdad que hay en todo.

El que se equivoque, consciente o inconscientemente, que lo confiese. Así siempre se queda algo mejor...

ALIMENTOS NECESARIOS

De todos es conocida la escasez de alimentos que hay en Madrid. Las circunstancias de la guerra han hecho que tengamos que soportar esta situación. Pero los habitantes de nuestra capital, con disciplina y voluntad de antifascistas, pasan por estos momentos con energía. La fuerza de voluntad del proletariado madrileño vence a las actuaciones «aprovechadas» de algunos, que no tienen sentido ni aun para los géneros de primera necesidad tan imprescindibles en estos momentos que atravesamos.

Faltan alimentos... Sin embargo, en algunos economatos y cooperativas «partidistas» se vende. ¿Mucho? ¿Poco? Lo necesario para su comercio.

Claro que nosotros les llamamos «partidistas» porque son de «partido» y además porque venden a quienes les da la gana.

ASENOC

El gran acto sindicalista de Valencia

Los aplausos del auditorio, fué acogido al final con una clamorosa ovación.

SANCHEZ REQUENA

Invitado por la presidencia, sube a la tribuna Sánchez Requena, del Comité Nacional del Partido Sindicalista.

«Ante todo, yo necesito dar una explicación del porqué comparezco en esta tribuna, puesto que el acto es organizado únicamente por las Juventudes Sindicalistas.

Yo no podría venir a hablar a este acto representando a las Juventudes, porque, al igual que aquel «indiano» romántico de la zarzuela *Los Gavilanes*, que regresa a su tierra después de muchos años, yo también tengo ya mis plumas blancas. Yo no podría hablar en nombre de la Juventud, ni aquí podría representar a la Juventud, aunque respecto a lo que nosotros consideramos movimiento juvenil en España, tenemos un concepto que ya explicaré después.

Sin embargo, yo hago acto de presencia en el mitin de esta mañana, organizado por las Juven-

tudes, en representación del Comité Nacional de nuestro Partido. Y lo hago así, porque nosotros somos gentes que hasta en lo que se refiere a la organización de nuestras cosas de partido tenemos una visión especial, rara si se quiere, puesto que discrepa nuestra manera de actuar de la forma en que actúan los demás. Y entendemos que no puede vivir la Juventud sino en contacto constante con el Partido y que no puede vivir el Partido en cuanto que rompa con la Juventud.

Nosotros tenemos la estúpida costumbre de hablar muy claro; quizá no muy elocuentemente, pero sí con la suficiente claridad. Llevamos trece meses de guerra y de revolución; trece meses de un cantar incesante al Frente Popular o al Frente Antifascista; trece meses de unidad del proletariado; trece meses de unidad sindical; trece meses de estar rellenando cuartillas en todos los periódicos, de lanzar a la calle carteles de bonitos colores cantando las excelencias de la unidad sindical y política, de la confraternidad entre los antifascistas. Y estos trece meses, en vez

Todas las Agrupaciones locales han puesto a la venta los distintivos de nuestra Organización, que los jóvenes sindicalistas deben ostentar.

de haber dado resultados prácticos, al cabo de ellos estamos más divididos, mirándonos cada día, entre nosotros, con más recelos, llamándonos hermanos unos a otros y, sin embargo, dándonos trato de enemigos.

En estas condiciones sale la juventud, a las unificadas y a la sindicalista, a las republicanas y a las libertarias: Vosotros tenéis la obligación de llenar estas páginas de nuestra Historia, que se hace tan difícil de llenar, con el cumplimiento del deber. Y el primer deber que tenéis, camaradas de la Juventud; el primer deber que tenéis, el único deber, porque él lo encierra todo, es salvar a España.

Para salvar a España—dice—, vosotros, las juventudes todas, debéis obligar a vuestros partidos a que se den entre sí el trato que corresponde entre hermanos.

La juventud española tiene sobre sus espaldas la realización de una enorme obra, que, si la sabe realizar, los religiosos la tildarán de «milagro»; nosotros la vamos a calificar de antemano como la expresión magnífica de un esfuerzo maravilloso, que se ha de realizar con una magnitud extraordinaria.

La juventud española ha venido a la vida política de nuestro país cuando nuestro país está completamente en ruinas. Habla y se mueve y da vida a la juventud española en la zona leal que nosotros ocupamos.

El orador se extendió sobre la unidad sindical de que se viene hablando, propugnando por ella mientras al Sindicato no se lleve política alguna. Y a continuación dice:

«Nosotros ofrecemos al pueblo, como cosa mínima, ofrecemos a nuestro pueblo, el que acabamos con el fascismo o el fascismo acaba con nosotros. Y ofreciendo esto...» (Aplausos, que impiden oír el final.)

El acto termina con el mayor entusiasmo, y tanto Sánchez Requena como los jóvenes sindicalistas que le precedieron en el uso de la palabra, han puesto de manifiesto la serenidad potente de la organización sindicalista.

Por habernos llegado con considerable retraso, no podemos publicar íntegramente los discursos, que más adelante comentaremos debidamente.

RESEÑA DE UN DISCURSO

El amplio salón del Reichstag se llena de cuadrados. Son las cabezas de los diputados—fieles y abnegados paladines de la esclavitud—, que acuden sumisos para oír al jefe, al *reichführer*, al amo.

Goering, más obeso y colorado que nunca, clava sus pupilas grises sobre la masa. Y la masa permanece silenciosa.

Mientras se prepara el micrófono para que hable Hitler y se termina el escrutinio de la elección presidencial, alguien entre el público comenta el espectáculo con un «¿Para qué votan?»

Y entonces habla el canciller, supercanciller, archicanciller, uno e indivisible: Hitler.

Su voz gangosa va cantando las excelencias del régimen. Nadie podrá discutirlos.

Por eso sigue hablando:

«... En este tiempo, la revolución nacionalsocialista ha sido una necesidad para mejorar la situación del obrero...»

En la presidencia, Goering se alarma. Allá lejos, en la última fila, alguien ha tosido. ¿Ironía? ¿Catarro?

Pero el amo sigue imperturbable. Desgrana, incesante tormento de quienes le escuchan, sus frases.

Cuando hay que aplaudir, se aplaude y en paz.

Nadie lo entiende; pero—¡no faltaba más!—lo que dice es mucha verdad, muchísima verdad.

Los señores diputados se miran unos a otros con cara «feroche»; parecen decirse:

—¿De mí no hay que dudar! ¡Le oigo con mucho gusto! Además, soy ario puro, sin mezcla.

Y se vuelven a tranquilizar.

Detrás del estrado continúa el discurso—milagro verbal que es plomo—de Hitler:

«... Nadie tiene derecho a decir que habla en nombre de un pueblo, como yo...»

Ovación. La presidencia saca un pañuelito, y en la tribuna diplomática hay un momento de estupor: los embajadores suramericanos se preguntan consternados si irán a concederle la oreja.

Y llega el asunto español. Ingla-

terra escucha, y sonríe cuando el perorante pasa ligero sobre el asunto.

Los deseos del amo se reducen a esperar el triunfo fascista. Pero nada de participación en la lucha. ¡Qué horror! La voz de Hitler se encrespa indignada; sus ojos bizquean al clavarse



Tras la faz granítica de Goering, general presidente del Reichstag, presidente del Consejo prusiano, ministro de la Guerra, etcétera, etc., asoma el bigote ridículo, charlotesco, de Hitler, el amo, el amo del pueblo alemán. ¡Buena pareja que podría estar registrada en el Archivo Antropométrico de Chicago, la ciudad de los «gansters»!

en los infelices borregos que se agupan a sus pies.

Y ellos se apartan, espantados, temerosos de su ira. «¡Por Dios, que somos buenos chicos!», parecen decirle.

De las minas bilbaínas, del aceite sevillano y del plomo oscense no habla. ¿Para qué? De esas cosas no se dice nada. Se recoge lo que se pueda, ¡y se acabó!

El discurso del *reichführer* ha terminado. Los cuadrados se mueven. Son las cabezas de los diputados que salen del local...

A. C. E.



Hemos hecho una Alemania igual para todos... Si, igual en torturas, sufrimientos y vejámenes como los que sufren los obreros que la fotografía reproduce.